



4.- Gustavo Adolfo Bécquer (h. 1869). Fotografía de Martínez de Hebert. Colección de don Antonio Rodríguez Moñino. Robert Pageard (1990, p. 478): «El último retrato fotográfico que se conozca de Gustavo Adolfo es el que poseía el marqués de Valmar y que pasó a la colección de Antonio Rodríguez Moñino. Lo ha reproducido don Rafael Montesinos en su libro *Bécquer: Biografía e imagen* (lámina 115). El Bécquer a quien descubrimos aquí posa con tranquilidad en el estudio de M. Hebert, retratista de la corte; [...] lleva chaleco, reluciente cadena de reloj, chalina, chaqueta larga; la capa y el sombrero de copa alta están colocados en la balaustrada de la decoración. Si Leopoldo Augusto de Cueto no hubiera escrito personalmente el apellido Bécquer en el verso de la fotografía, se dudaría de que este personaje plácido, ligeramente abotargado, de aspecto burgués, fuese Gustavo Adolfo. [...] Sobre la fecha de esta fotografía es difícil dar otra precisión que la que formula don Rafael Montesinos, para quien “pertenece sin duda a la última etapa de la vida del poeta”. Si tal fuera el caso, sería este retrato el del director literario de *La Ilustración de Madrid*; no puede excluirse sin embargo la hipótesis de que date del segundo periodo de fiscalía, es decir, de 1867 o 1868».

Gustavo Adolfo figura en su redacción desde el primer número con la primera de las *Cartas literarias a una mujer*, incluida en la sección de «Variedades», continuando la serie con otras tres en 1861. También reseña, como hemos comentado, el libro de poemas *La soledad*, de Augusto Ferrán en *El Contemporáneo* (20-I-1861). Constituye uno de los textos fundamentales, entre otros, para seguir las ideas de Gustavo Adolfo sobre la poesía. *El Contemporáneo* será hasta 1865 su principal medio de vida y en sus páginas adquirirá su buen nombre de periodista delicado y de gran versatilidad. En sus páginas aparecerán gran parte de sus mejores textos literarios. Bécquer logra sobrevivir ejerciendo el periodismo, sabe de las exigencias de tener que rellenar a diario las páginas de un periódico.

1.4.- EL MONASTERIO DE VERUELA Y EL MONCAYO (1864)

Aunque Gustavo conocía la zona por sus viajes anteriores a la cercana provincia de Soria, de donde era originaria su esposa y donde ambientó algunos de sus famosos relatos como «La corza blanca» o «El Monte de las Ánimas», parece ser que fue un amigo de los Bécquer, el escritor Augusto Ferrán, quien les puso al tanto de la belleza del antiguo monasterio cisterciense.

Después de la desamortización de Mendizábal (1835), el Real Monasterio de Santa María de Veruela quedó abandonado; pero, paralela a esa política desamortizadora, surgió en España una preocupación por los tesoros artísticos del país, lo que dio como resultado el nacimiento de la Comisión Nacional de Monumentos. Sacado a subasta pública en 1844, una Junta de Conservación formada por gentes de Borja y Tarazona impidieron su ruina total y, merced a la creación de una hospedería, pudieron conservar el monumento. Unos años después, familias de la burguesía zaragozana acudían a pasar largas temporadas en los meses de verano en las celdas de dicha hospedería, pues su precio era moderado, y el pintoresco conjunto adquirió cierta fama como lugar de veraneo. Su especial belleza y su aislamiento era gran atractivo para los viajeros de la época. Algunos de los visitantes escribieron testimonios de sus visitas y las revistas ilustradas publicaron imágenes del recinto.

El singular paraje zaragozano no solo cumplía con los gustos estéticos de los románticos de la segunda mitad del siglo XIX, sino que además el clima de la comarca y, en especial, los aires del Moncayo tenían fama de ser beneficiosos para la salud, un detalle que sin duda lo hizo atractivo para Gustavo.

Parece ser que fue a finales, últimos días de diciembre, de 1863 cuando se aposentaron en el monasterio de Veruela Gustavo Adolfo, con su mujer y su hijo, y Valeriano, que ya estaba separado de Winnefred Cohan, con sus dos hijos. La estancia hasta el otoño de 1864 dará lugar a una amplia producción de los dos her-

manos. Sin embargo, los meses pasados en Veruela no fueron tan agradables como pudiera parecer a primera vista. Los primeros meses fueron muy duros porque era invierno, y el frío era muy intenso. Además, tuvo recaídas, a veces graves, en su enfermedad que le obligaron a realizar visitas a Madrid y a «dos baños¹⁸ de mar en Bilbao». En una carta de abril de 1864 a sus suegros, entre otras cosas, alude a este hecho (Suazo Pascual, 2021, vol. II, p. 716):

Abril, 1864

Queridos padres:

Después de haber estado un mes en Madrid, me encuentro ya en Veruela bastante bueno. A Casta y el niño los he encontrado bien y, según me dice, ustedes también se encuentran con salud. Ahora voy a ver si vacuno al niño para llevarlo a esa, donde pasaremos algunos días. Los negocios no han salido mal arreglados, de modo que yo estaré por estas tierras hasta junio, que iré a tomar los baños de mar en Bilbao a fin de estar bien para el otoño, época en que volveremos a Madrid. Casta me dice que ha escrito a ustedes dos cartas, que al parecer no han recibido. Contesten ustedes a esta para saber cómo siguen de salud, y manden a su hijo que los quiere.

GUSTAVO

De esta larga estancia han quedado las cartas *Desde mi celda*, publicadas en la sección de «Variedades» de *El Contemporáneo* entre el 3 de mayo y el 6 de octubre de 1864; y de su hermano Valeriano el álbum *Expedición de Veruela*, que muchos estudiosos analizan conjuntamente, porque solo estudiados así se comprenden completamente los escritos del poeta o los dibujos del pintor.

A veces ocurre lo mismo con gran parte de la obra de ambos, que contiene estrechos y profundos lazos. Ángel del Río lo dio a conocer en octubre de 1936 («*Expedición de Veruela: Álbum de dibujos de Valeriano Bécquer*», en *Revista Hispánica Moderna*, vol. III, pp. 81-87). Actualmente se encuentra en la Universidad de Columbia (Nueva York), y hasta la aparición del álbum *Spanish Sketches* ha sido una de las fuentes gráficas más importantes sobre los movimientos de los hermanos Bécquer en Veruela.

El álbum *Spanish Sketches* hoy día se encuentra en la Biblioteca Nacional desde que lo incorporó a sus fondos en 1992. Rubio Jiménez (1993, pp. 73-74) valora su trascendencia para los estudios de los hermanos Bécquer y nos lo describe: «Su importancia es extraordinaria para ir completando el conocimiento de la colaboración de los dos artistas y en particular sus comunes intereses durante el año 1864, es decir, el año cuya mayor parte residieron en el monasterio de Veruela y en el que efectuaron un viaje al norte —también reflejado en los dibujos del álbum— antes de volver a la corte».

18 La asistencia a los baños en diversos lugares por motivos de salud es frecuente en Bécquer, sobre todo a partir de 1858, cuando cae gravemente enfermo.

El mismo autor (Rubio Jiménez, 1999, pp. 127-197) describe con más detalle el álbum y publica sus sesenta y seis hojas y añade que los dibujos son sesenta y nueve, porque en una hoja hay dos dibujos (la número 3), en otra tres (la hoja 23) y en una tercera cuatro (la hoja 24), y que «el carácter facticio del álbum hace que contenga obras de procedencia diversa por más que la mayor parte pertenezcan a su estancia en Veruela».

En las nueve cartas *Desde mi celda*, Gustavo Adolfo contó para los lectores de *El Contemporáneo* su viaje desde Madrid a Veruela en la primavera de 1864, su vida durante los meses siguientes en el monasterio y, finalmente, en la última carta, la leyenda de la fundación del monasterio. Entretanto, Valeriano iba dibujando y pintando aquellos lugares, sus tipos y sus costumbres con minuciosidad exquisita.

Entre los años 1860 y 1864 Bécquer ha ido publicando muchos artículos en periódicos, la mayor parte de sus leyendas y la primera de sus *Cartas literarias a una mujer*, incluida en la sección «Variedades» de *El Contemporáneo*, en diciembre de 1860, a la que seguirán las demás. En el mismo periódico aparecerán sus trabajos todo el año 1861: *La ajorca de oro* (28-III-1861), *La creación* (6-VI-1861), *El Monte de las Ánimas* (7-XI-1861), *Los ojos verdes* (15-XII-1861) y *Maese Pérez, el organista* (27 y 29-XII-1861). Y continúa en *El Contemporáneo*: *El rayo de luna* (12 y 13-II-1862), *Creed en Dios* (23, 25 y 27-II-1862), *El Miserere* (17-IV-1862), *El Cristo de la calavera* (16 y 17-VII-1862) y los relatos *Tres fechas* (20, 22 y 24-VII-1862) y *La Venta de los Gatos* (28 y 29-XI-1862). Y en 1863 sigue publicando otras célebres leyendas: en *La América* aparecen *El gnomo* (12-I-1863), *La promesa* (12-II-1863), *La corza blanca* (27-VI-1863) y *El beso* (27-VII-1863), y en *El Contemporáneo*, *La cueva de la mora* (16-I-1863).

El 14 de agosto viajó «diecisiete horas» en la inauguración de la línea de ferrocarril que unió Madrid y San Sebastián¹⁹ en calidad de reportero para su periódico; su reportaje se publicó con el título «Caso de ablativo (en, con, por, sin, de, sobre la inauguración de la línea completa del Ferrocarril del Norte de España)», *El Contemporáneo* (21-VIII-1864).

19 El primer ferrocarril del País Vasco inició su camino en 1862 entre Miranda de Ebro (Burgos), Vitoria (Álava) y Alsasua (Navarra), tramo que formaba parte de la importante línea que pretendía unir Madrid con Irún y París. Dos años más tarde se finalizó la construcción de esta importante línea de ferrocarril, que fue inaugurada el 15 de agosto de 1864. Entre los numerosos invitados a tan destacado acontecimiento, asistió lo más selecto de la prensa de la época, entre los que se encontraba Gustavo Adolfo Bécquer. A los pocos días, su crónica de este viaje inaugural aparece publicada en *El Contemporáneo*: «Caso de ablativo» (21-VIII-1864).

1.5.- MADRID DE NUEVO (1864-1868)

La crisis final del reinado de Isabel II comienza en marzo de 1863 con la caída del Gobierno de la Unión Liberal del general O'Donnell y termina con la Revolución de 1868 que puso fin a su reinado. En política, Bécquer había adoptado una actitud moderada; pero los últimos años del reinado de Isabel II fueron particularmente agitados.

El 16 de septiembre de 1864 la reina llama al general Narváez para que formara gobierno por sexta vez. Así pues, el Partido Moderado sube al poder y Luis González Bravo es nombrado ministro de Gobernación en el Gobierno del general Narváez. Empezó la carrera de las cesantías y de los nombramientos. Gustavo Adolfo se benefició muy pronto de su amistad con González Bravo. José Luis Albareda, director de *El Contemporáneo*, es enviado por el Gobierno de Narváez a La Haya como representante diplomático.

Por ello, el 9 de noviembre de 1864 Bécquer es ascendido a director de este periódico, *El Contemporáneo*, que había sido fundado, a iniciativa del banquero y marqués don José de Salamanca, el 20 de diciembre de 1860 como principal órgano del Partido Moderado y cuyo prospecto de presentación tuvo más de programa político que de folleto anunciador. Había nacido para combatir abiertamente al Gobierno de O'Donnell y su Unión Liberal. Desde sus inicios fue dirigido por el periodista y político José Luis Albareda (1829-1897), que llamó a su redacción a un grupo de jóvenes periodistas y escritores, entre los que resaltaban: Gustavo Adolfo Bécquer, Juan Valera, Manuel Gutiérrez de la Vega y Ramón Rodríguez Correa, entre otros. Ello hizo que el diario tomara un excelente tono literario.

Así pues, desde el 9 de noviembre de este año es el director de *El Contemporáneo*, puesto en el que cesó a mediados de febrero de 1865 porque estaba en desacuerdo con la nueva orientación del periódico, que había empezado a criticar al Gobierno de Narváez y que se estaba acercando a los postulados de la Unión Liberal. No es fácil localizar sus escritos en las páginas del periódico durante estos meses porque muchas veces aparecen sin firma.

Un mes más tarde, el 19 de diciembre de 1864, le llega su nombramiento de censor de novelas, lo que conllevaba un salario anual de veinticuatro mil reales, de los más altos de la administración pública. El cargo de censor de novelas le dura hasta el 21 de junio de 1865, en que cae el Gobierno de Narváez; sin embargo, cuando vuelva al poder Narváez en julio de 1866, será nombrado de nuevo censor. Es en este periodo cuando su participación en las disputas políticas es más activa y más perceptible, aunque a veces sus artículos aparecían sin nombre.

Gustavo Adolfo y su hermano Valeriano ahora gozan de una situación económica muy desahogada y pueden permitirse la asistencia a los salones de la corte

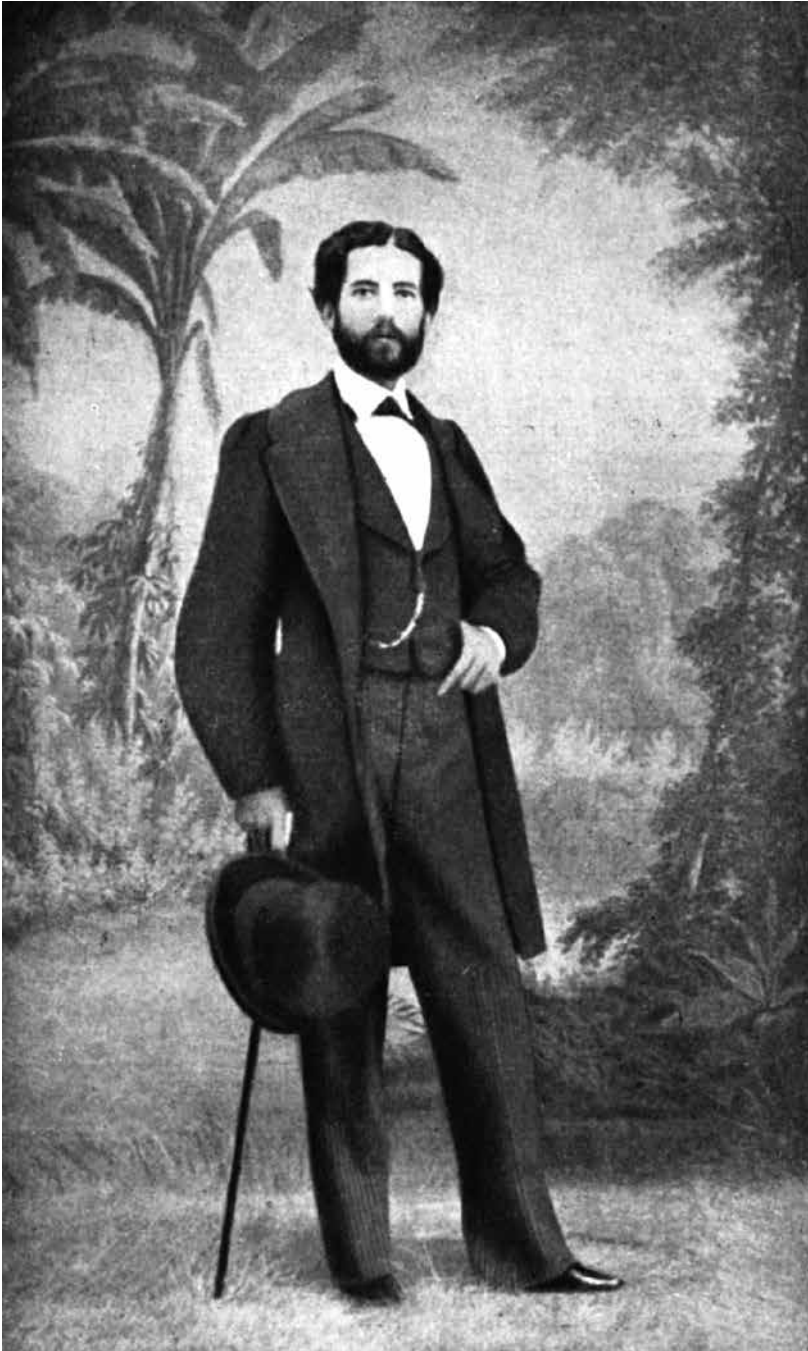
y de los nobles. Su hermano Valeriano también se benefició de la nueva situación política; en 1865 se le concedió una pensión para recorrer España, recogiendo en sus dibujos y en sus cuadros las costumbres tradicionales, los trajes típicos, etc. Debía entregar cada año dos cuadros al Museo Nacional de Pintura que desde el 24 de julio de 1838 se había situado en Madrid en locales del convento de la Trinidad. Fue una medida adoptada para acoger obras procedentes de edificios religiosos abandonados en las provincias cercanas a raíz de la reciente desamortización.

Según parece, esto le permitió a Gustavo Adolfo, como afirma Pageard (1990: pp. 306-308), vivir con su familia en una vivienda más acomodada en la calle Atocha²⁰, número 80, y a Casta, disfrutar de dos criadas. De este momento son las fotografías de Bécquer con levita y chistera o sombrero de copa alta hechas por los fotógrafos de moda M. de Hebert y A. Alonso Martínez.

A finales de marzo de 1865, el día 30, sale a la calle *Los Tiempos*, periódico fundado por González Bravo, y Gustavo Adolfo defiende desde sus páginas la política de su protector. La situación social se hace insostenible y todo estalla en la conocida como la Noche de San Daniel (10 de abril de 1865) en la que mueren unos catorce estudiantes y resultan heridos más de doscientos.

El desencadenante de la Noche de San Daniel fueron dos artículos críticos con la reina Isabel II publicados por Emilio Castelar el 21 y el 22 de febrero de 1865. La reacción del Gobierno Narváez fue de gran virulencia. Separó de su Cátedra de Historia de la Universidad de Madrid a Emilio Castelar y a los profesores que, como Nicolás Salmerón, se solidarizaron con él, y destituyó al rector de la Universidad, Juan Manuel Montalbán, por negarse a instruir los expedientes contra sus compañeros. El ministro de la Gobernación, Luis González Bravo, declaró el estado de guerra en previsión de incidentes. El 10 de abril, día de San Daniel, cuando el nuevo rector debía jurar su cargo, los estudiantes se manifestaron por las calles de Madrid en defensa del rector depuesto. Entonces el Gobierno sacó a la calle a la guardia civil a pie y a caballo y, cuando los guardias llegaron a la Puerta

20 Refuerza la afirmación de que vivió en la calle Atocha la carta «A Ramón Sagastizabal (Destinatario dudoso)». Aunque algunos editores presentan esta carta con «Destinatario dudoso», Robert Pageard (1990, p. 436) afirma que la carta va dirigida a Ramón Sagastizabal, que vivía en ese momento con su hermano Marcelino en la calle Atocha, en frente del matrimonio Bécquer, porque «de uno de estos dos años (1866-1867) se conserva una carta suya, sin fecha, enviada sin duda desde Bilbao y dirigida a Ramón Sagastizabal, de la que se colige que los esposos se habían instalado en Portugalete con el pequeño Jorge» y cree «que esta carta es de septiembre de 1866 más bien que de agosto de 1867 porque las expresiones de “chiquitín” y “niño llorón” se aplican mejor a un niño de un año». Se refiere a su segundo hijo, Jorge Luis Isidro, nacido en Madrid el 15 de septiembre de 1865, al que Casta y Gustavo se han llevado a Bilbao, mientras su hijo mayor, Gregorio Gustavo, se habría quedado en Madrid con sus abuelos maternos.



5.- Gustavo Adolfo Bécquer. Fotografía de J. Laurent (h. 1865). Desde que en 1948 Gamallo Fierros lo afirmó, esta imagen se ha presentado como una fotografía de Gustavo Adolfo. Pero Juan Carlos de Lara (2020, pp. 409-422) demuestra que en realidad se trata del pianista Francisco de Asís de la Peña y Yélamos, nacido en 1832. Puede compararse con las dos fotografías anteriores y comprobar que no es Gustavo Adolfo.